

Instalación

Palabras del Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma

Words by the Chairman of the
Board of Directors of Fedepalma

**César de Hart
Vengoechea**



La última vez que el Congreso Nacional de Fedepalma se celebró en Bucaramanga fue en 1997. Reunimos en esta acogedora ciudad, la ciudad bonita, me otorga una doble condición de anfitrión: tanto en condición de presidente de su Junta Directiva como por tener el privilegio de la vinculación, compromiso y arraigo con estas tierras y con su gente.

Tenemos el honor de contar con la presencia de los productores y afiliados del sector, de invitados especiales, de amigos, de representantes de países amigos, de funcionarios de Gobierno, de congresistas, y, muy particularmente, con la del presidente del Congreso de la República, doctor Luis Alfredo Ramos Botero, y la del ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, doctor Carlos Gustavo Cano Sanz.

Doctor Ramos, en la doble condición de ciudadanos y de productores del campo colombiano queremos expresarle nuestra gratitud a usted y a todo el Congreso de la República que usted dignamente representa.

Como ciudadanos queremos hacer un reconocimiento de las posiciones y trabajo patriótico que se asumen y se adelantan en esas altas instancias del Estado, en defensa del orden institucional y de la democracia. Como palmicultores y productores del campo agradecemos su compromiso y la defensa del sector rural, sector en el que se define la estabilidad social del país y cuyo devenir, en últimas, hace la diferencia entre la guerra y la paz.

Doctor Carlos Gustavo Cano, usted representa al Gobierno Nacional como nuestro interlocutor. Conjuntamente debemos participar en el proceso dinámico de mantener, crear y aumentar las condiciones competitivas y de rentabilidad bajo condiciones cambiantes de orden comercial y de la situación general del país. Esto representa la inmensa y compartida responsabilidad de elaborar visiones y escenarios y definición de políticas y de rumbos oficiales y empresariales para garantizar sus desarrollos.

El análisis y conceptualización de estos procesos está

* Presentados en el XXXI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Bucaramanga, 29 de mayo del 2003

íntimamente relacionado con el trágico drama del que es víctima Colombia entera.

Esto se puede constatar con el elemental análisis de algunos datos:

- El descomunal crecimiento de los cultivos ilícitos durante la década de 1991-2000.
- La guerrilla pasó de 7.300 hombres en armas en 1990 a más de 25.000 en la actualidad. Curiosamente, su crecimiento entre 1990 y 2000 guarda una directa relación con el aumento del área de los cultivos de coca (40.000 hectáreas en 1990 a 125.000 en 2000). Ambos fenómenos se triplicaron durante ese tiempo. El crecimiento de los militantes de las autodefensas creció en el mismo sentido. ¿Será que no existe una relación de causa y efecto entre el comportamiento de estos fenómenos y el tratamiento que se le otorga al campo colombiano? Cabe preguntarse si el Gobierno, en su conjunto, sin matices, con total unidad de criterio, tiene plena conciencia de esta realidad.
- El desplazamiento de la población rural hacia los centros urbanos expulsada por la violencia y la miseria y no exactamente atraída por mejores condiciones de vida. A quien tenga dudas sobre esta afirmación, lo invito al semáforo de Cañaveral, a menos de 500 metros de distancia de este recinto, para que constate la patética escena que confirma la relación de causa y efecto entre miseria y desplazamiento rural y la consecuente tragedia urbana.
- Entre los últimos dos censos de población (1985 y 1993) la población urbana pasó de 19,63 millones a 26,49, lo que significa un aumento del 35%.
- La tasa nacional de pobreza extrema se aproxima al 30%. Once millones

de personas no reciben ingresos de ninguna índole o viven con menos de un dólar por día.

- En 2001, la pobreza nacional era del 67%, la urbana del 59% y la rural del 80%, en clara muestra de desequilibrio e inequidad.
- Los índices de concentración de riqueza señalan su aumento.

¿Puede caber la posibilidad de que este deterioro nacional creciente, con el agravante del desequilibrio rural/urbano, sea sostenible y sin profundas consecuencias para la estabilidad social y política del país?

¿Puede entonces soslayarse la relación entre pobreza rural, desequilibrio rural/urbano, mendicidad y miseria urbana, narcotráfico, guerrilla, inestabilidad social, paramilitarismo, violencia, terrorismo y, finalmente, el cuestionamiento mismo de la viabilidad institucional y democrática del país?

Increíblemente, hay quienes concluyen que las soluciones hay que focalizarlas hacia los centros urbanos, puesto que es ahí donde se capta el mayor deterioro debido a la urbanización del conflicto. Eso es confundir los síntomas con el origen de los problemas por la vía del desconocimiento o la inversión de la dirección de las relaciones de causa y efecto. Nada más peligroso para la orientación del país que una visión exclusivamente urbana del mismo.

Este estado de cosas es el resultado del juego de las fuerzas del mercado y llama a la reflexión y al replanteamiento de la existencia de los subsidios que los países desarrollados otorgan a su agricultura, en el mejor de los casos, con la justificación moral de subvencionar la alimentación de los más pobres de los países subdesarrollados. Y en el peor de los casos, con torpes motivaciones inspiradas en un

Nada más peligroso
para la orientación
del país que una
visión exclusivamente
urbana del conflicto.

colonialismo de mercados en detrimento del empleo de los países subdesarrollados. cuyas estructuras institucionales, económicas y sociales son frágiles en extremo.

¿No se capta acaso una contradicción entre este estado de cosas al interior de Colombia y la forma en que se conducen, se imponen y se aceptan las discusiones de comercio internacional. las condiciones exigidas para ser objeto de apoyo externo y las desproporciones entre los subsidios de los países desarrollados a sus productores y los aranceles de los países subdesarrollados?

¿No es evidente una contradicción y divorcio entre las condiciones en que se libra la lucha contra el narcotráfico en los países productores y las orientaciones de las negociaciones de comercio internacional?

¿No es claro que los campesinos, en su miseria, tienen pocas opciones diferentes al desplazamiento, al ingreso a las fuerzas irregulares y a los cultivos ilícitos?

Pareciera no existir una visión global que evite la duplicidad de esfuerzos, y peor aún, la consecuente intrascendencia de éstos.

¿Cómo se puede considerar la posibilidad de salir de la crisis colombiana sin contemplar la vigorosa recuperación del sector rural?. ¿Cómo no concluir que esa meta merece exactamente la misma prioridad que la resolución del conflicto armado?

En este momento, la sociedad enfrenta el reto de la reinserción en su seno de los desmovilizados de los grupos armados irregulares. Ese reto hay que afrontarlo y resolverlo. ¿Pero no es acaso más importante atacar esta situación en su misma fuente y de forma preventiva y definitiva. previniendo su reclutamiento por parte de la guerrilla?

¿No es aconsejable diseñar políticas de fondo que no correspondan forzosamente al inmediatismo y a la coyuntura surgidos de los hechos cumplidos?

Señor Ministro, le aclaro a la audiencia, y digo que a la audiencia, porque usted no requiere de esa explicación, pues este comentario no constituye una crítica a la política oficial sobre este particular, sino más bien la pretensión de concientizar y contrarrestar resistencias sobre el compromiso y forma en que la sociedad debe encarar este problema con una visión amplia y no simplemente reactiva ante problemas absolutamente previsibles y que, por demás fueron oportuna y plenamente advertidos.

No se desconoce, en modo alguno que los recursos nacionales son escasos, y tampoco la realidad del reto competitivo que afrontan todos los sectores de la producción, pero es importante concluir que las consideraciones y criterios no pueden ser exclusivamente económicos y a espaldas de las realidades que afectan la estabilidad social y política del país. particularmente en el campo, por cuyo meridiano pasan y en el que se originan los más graves problemas nacionales.

Y es en medio de este análisis, o peor aún, en medio de su ausencia o de la relevancia de éste, que el sector palmicultor trabaja en la definición de un rumbo.

Al margen del debate y opiniones sobre el conveniente ritmo de crecimiento del sector, debemos señalar el hecho incontrovertible del reto competitivo que se avecina.

El ALCA: Los siguientes datos indican nuestro tamaño relativo en el ALCA:

- La palma de aceite es el 7% de la producción nacional de cultivos permanentes; el 3,7% de la producción agrícola y el 2,1% de la producción agropecuaria.
- La producción agropecuaria es el 14,4% del PIB nacional.
- El PIB colombiano es el 48% del PIB de la CAN; el PIB de la CAN es el 2% de PIB del ALCA, y por lo tanto, el PIB colombiano es inferior al 1% del PIB del ALCA.
- Resultado: El sector palmicultor es el 0,000029 del PIB del ALCA. Más entendible: es inferior a tres milésimas partes de un uno por ciento del PIB del ALCA. Este es nuestro tamaño relativo en el ALCA.
- Colombia cuenta con un importante renglón productivo de palma de aceite a nivel nacional y andino, pero su participación relativa en el mercado de semillas oleaginosas, aceites y grasas del ALCA (del 2,32%) es marginal y su papel como productor es de tomador de precios del mercado internacional.

De no eliminarse los apoyos que otorgan algunos países del continente a su sector agrícola, a través de subsidios y ayudas internas, las condiciones de comercio ante una eventual desgravación arancelaria para los productos de la Agroindustria de la Palma de Aceite de Colombia y de sus sustitutos en el mercado nacional y en el de exportación, serían inequitativos y altamente lesivos para el futuro del sector. Fedepalma le ha solicitado al Gobierno la exclusión de los productos de la Cadena de Semillas Oleaginosas. Aceites y Grasas de la negociación del ALCA. Estamos a la expectativa y bajo la incertidumbre del manejo que el Gobierno le dé a las negociaciones que se avecinan. Esta definición es crucial para la viabilidad y futuro de este sector. Hay que decirlo claro señor Ministro: Este sector no

resistiría la desgravación arancelaria si los Estados Unidos mantienen los subsidios y apoyos a la producción de soya.

Independientemente del ALCA hay otras consideraciones:

- Actualmente, el 23% de los ingresos del sector se deben al mecanismo del Fondo de Estabilización para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones.
- Colombia cuenta con 185.000 hectáreas, sembradas de palma de aceite y 15,000 en proceso de siembra este año. Suponiendo que no se siembre una hectárea más, las proyecciones indican que cuando estos cultivos entren a producción en su totalidad, la proporción exportable del país será aproximadamente el 40% de la producción nacional.
- Hoy en día, la producción mundial de soya no está concentrada en el hemisferio norte. Los aumentos de áreas de siembra y de rendimientos en Brasil y Argentina hacen que la proporción entre los hemisferios tienda a equilibrarse. Este hecho neutraliza la estacionalidad de la oferta de este producto y facilita el manejo de inventarios.
- Durante los últimos años, Brasil y Argentina han reducido los costos de producción dramáticamente, y en buena medida, por sus políticas devaluacionistas.
- El sector palmicultor colombiano ha realizado significativos progresos en sus índices de productividad y eficiencia, superando la producción de aceite por hectárea de Indonesia y de Malasia. Sin embargo, en 2000 el costo de producción por tonelada fue de US\$ 290 frente a US\$ 165 en Indonesia y US\$ 240 en Malasia.
- Entre 1950 y 2000, el precio internacional del aceite de palma, en

términos reales, disminuyó a una tasa anual del 2,75%.

- Entre 1984 y 2000, el costo de producción en Colombia disminuyó a una tasa, en términos reales, del 1.4% anual, mientras el promedio mundial se redujo a una tasa del 3,2%. Es de anotar que esta disminución de costos está superada por el deterioro de los precios. Es imperativo romper la tendencia relativa de estas dos variables.

Como se puede apreciar, el reto competitivo es formidable. Para enfrentarlo, el sector viene realizando un importante esfuerzo en el que hay que avanzar en mejoras de eficiencia que redunden en una mayor competitividad. lo mismo que en factores de competitividad ajenas a la eficiencia interna y al control del sector y el productor.

El logro de esas metas requiere, ineludiblemente, y sin el cual no se logran, de un compromiso y trabajo conjunto de los sectores privado y oficial, tendiente a la reducción de costos de producción en los siguientes frentes:

- Seguridad.
- Reducción del costo de capital.
- Creación y adecuación de infraestructura.
- Búsqueda de mayores eficiencias y productividades.
- Reducción de los costos de los insumos y servicios, particularmente el transporte.
- Mejores resultados de gestión.
- Aumento de la investigación, con capacidad de impactar la eficiencia, la productividad y la estructura de costos.
- Trabajo conjunto de la cadena productiva en políticas y estrategias.
- Búsqueda de nuevos mercados.

- Identificación de actividades que realizadas colectivamente son más productivas y eficientes que realizadas individualmente. Sobre este punto hemos tenido una muy positiva experiencia.

- Economías de escala: Es necesario que el crecimiento y reordenamiento del sector esté en concordancia con estructuras que generen sinergias a partir de lo existente. De lo contrario, el esfuerzo se puede reducir a un agrandamiento del área sin que necesariamente redunde en reducción de costos.

Este aspecto toca las estructuras mismas de las alianzas productivas y merece algunos comentarios más detallados, debido a la incidencia que sobre el particular tienen las medidas oficiales.

El énfasis de los apoyos, fundamentalmente el Incentivo a la Capitalización Rural, ICR, ha estado razonablemente dirigido hacia los pequeños cultivadores, para que estos florezcan en torno a los núcleos de producción ya existentes. Sin embargo, es lógico concluir que el surgimiento de los pequeños cultivadores es una consecuencia del crecimiento del núcleo y de la proporcionalidad entre pequeños cultivadores y de las empresas que lideran los respectivos núcleos.

Es válido afirmar que el actual esquema merece una revisión para fortalecer sus virtudes, corregir sus defectos y evitar que se agote.

Si se tiene en cuenta el reto competitivo que se avecina es evidente la inconveniencia de un excesivo crecimiento en cabeza de pequeños cultivadores. La razón es obvia. El cultivador está en la punta de la cadena y será quien reciba el impacto de los futuros ajustes competitivos (léase reducción de precio del producto), puesto que los demás

integrantes de la cadena trabajan con márgenes que trasladan al anterior eslabón. Ésta es una razón más que suficiente para crear las condiciones para incentivar los cultivos empresariales que mantengan la búsqueda permanente de mejores eficiencias y un adecuado nivel de investigación y capacidad de gestión que propendan por la máxima competitividad y que estimulen a los pequeños productores.

Concentrar el crecimiento sobre los pequeños productores constituye una alianza entre capital y trabajo, en la que las cargas y los riesgos no se asumen equitativamente.

La palma de aceite constituye un instrumento social de un valor incalculable para el país. Pero su capacidad competitiva depende del modelo de desarrollo que adoptemos para su crecimiento.

Señores cultivadores, nuestro sector es un ejemplo digno de orgullo nacional, tanto por sus progresos y superación de múltiples retos y dificultades, como por su pulcritud, por la limpieza y la honestidad de sus integrantes como ciudadanos de bien. Es una actividad respetable. Tenemos que hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance por mantenerlo así. Debemos velar por impedir que dineros o personas indeseadas ingresen a nuestras filas. En coordinación con el Gobierno, debemos tener el escrúpulo de salvaguardar las puertas de entrada al sector. Mal podría uno justificar arrimarse a dineros mal habidos con la justificación de que serán bien empleados.

Esta mañana, en la Sesión Académica, tuvimos el honor de contar con la presencia del Comandante General de las Fuerzas Militares, General Jorge Enrique Mora Rangel.

La invitación a participar se la extendimos en concordancia con nuestra posición de un irrestricto apoyo y reconocimiento de la labor de

nuestra fuerza pública, que constituye la expresión legítima y única de la fuerza del Estado. Ella encarna la institucionalidad y constituye el muro de contención de la democracia.

Reconocérselo públicamente a quienes se juegan la vida por la defensa de esos principios, es lo menos que podemos hacer los beneficiarios de tantos sacrificios.

Nuestro Presidente, doctor Alvaro Uribe Vélez, está volviendo añicos el axioma de que el ejercicio de la autoridad legítima, que la disciplina y el imperio de la ley y de la firmeza, riñen con la sensibilidad social, con el progreso, con la democracia y con la libertad.

Este reconocimiento es contundente, inclusive a nivel internacional, como se registra con los apoyos recientes y declaraciones del Grupo de Rio y del Grupo de los 8.

Internamente, hemos ido superando nuestro sentimiento de culpa colectivo que nos inducía a entregarle a los violentos las banderas de las reivindicaciones sociales, validando de esa manera sus actos delincuenciales y de terrorismo.

Nuestro Presidente ha sacudido la mentalidad de evasión de la realidad, que nos conducía a actitudes de apaciguamiento con la falsa creencia de que nuestra generosidad sería correspondida en el mismo terreno.

Estos planteamientos no son excluyentes a la negociación. Plantear la disyuntiva "guerra o negociación" es una trampa a la capacidad de la defensa de la democracia. Optar por uno de estos caminos como fórmula única y excluyente constituye una torpe violación de la más elemental consideración estratégica. No se puede concebir una negociación sin una contundente capacidad militar. La guerrilla no va a negociar mientras

Fedepalma le ha solicitado al Gobierno la exclusión de los productos de la Cadena de Semillas Oleaginosas, Aceites y Grasas de la negociación del ALCA.

La palma de aceite
constituye un
instrumento social de
un valor incalculable
para el país.

contemple la posibilidad de tomarse el poder absoluto por la vía de las armas. Pero la capacidad militar es irrelevante si no se transmite la férrea voluntad política de utilizarla con toda la legitimidad y fuerza del Estado. como lo hace nuestro Presidente.

No es posible construir una estrategia efectiva de negociación partiendo de la manifestación pública de que la negociación es la única opción. Consecuentemente, el éxito de una negociación radica en estar preparados para su fracaso.

Las cosas no se presentan fáciles. Recientemente el analista Paul Collier afirmaba que un grupo rebelde no puede fácilmente darse el lujo de la paz. porque en el fondo la posibilidad de esa concesión es su único activo.

Y no son fáciles, porque bien claro. con palabras y con hechos, nos han dicho que no hay transacción, que por las buenas o por las malas, no se conforman sino con el poder total, no con parte de él.

La discusión sobre si las FARC tienen un proyecto político es estéril. Es que su proyecto es de corte totalitario y riñe totalmente con los

preceptos de democracia, de libertades civiles, de mercados y de propiedad privada.

De manera que la sociedad debe entender que las medidas de seguridad nacional no atentan contra nuestras libertades fundamentales, sino que precisamente, están encaminadas a defenderlas.

Hay que señalar que con el horrendo delito del secuestro no se puede transar, y mucho menos institucionalmente, so pena de crear antecedentes que lo alimenten. Es tan sencillo como eso: lo que funciona se repite.

Nuestro país se ha venido asomando peligrosamente al precipicio de su propia inviabilidad y del rompimiento del ordenamiento institucional.

En la hora actual no hay espacio para mezquindades. La sola invocación de nuestra condición de colombianos, regidos por un estado social de derecho, y la conciencia del peligroso camino que estamos recorriendo, exige que cerremos filas y le otorguemos un incondicional apoyo a nuestro Gobierno.

Viva Colombia.